



MAYO DE 2024

Discurso de Graduación

Buenas tardes a todos: compañeros, padres, madres, profesores, amigos... Hoy es un día muy importante para nosotros ya que hemos conseguido algo que a priori parecía imposible, y no, no es que el Joselu metiese dos goles en el descuento para remontar, si no que nos graduamos.

Algunos de nosotros llevamos estudiando en el Bériz 2, 5, 10, incluso algunos sólo este año o puede que este haya sido el único lugar que hemos conocido, y, aunque se dice pronto, para que seamos conscientes de todo lo que hemos vivido, midamos estos años de forma diferente: a lo largo de lo que para algunos habrán sido más de 15 años estudiando aquí, hemos compartido infinidad de profesores que nos han aguantado tantísimo tiempo (sabemos que no ha sido fácil); conocido 16 aulas diferentes, 17 si contamos el despacho de Mercedes, que algunos visitamos más de la cuenta. Hemos hecho infinitas excursiones. Mi favorita, el camino de Santiago, aunque mis “Buenas Noches” fuesen los ronquidos de Miguel Ángel, y mis “Buenos Días” los estiramientos de yoga de Fermín. También hemos participado en muchas carreras solidarias, días de la ciencia y olimpiadas escolares. Hemos pasado juntos por los días de lluvia en los que no podías salir al patio y tenías que quedarte en el hall. Incontables comidas, misas, clases, charlas, recuerdos.

Estamos muy ilusionados por ver qué nos depara la universidad: alegrías, conocimientos, amistades y no sabemos si algo o ALGUIEN mas....

Para muchos esta ha sido nuestra segunda casa, un lugar en el que podías sentirte acogido y a gusto. Y vosotros, profesores y compañeros, sois nuestra segunda familia, una relación que se ha ido forjando con el paso del tiempo, a base de errores y aprendizaje. Porque, a lo mejor el Bériz no tiene puerta en algún espacio pero, sin duda, tiene un Espíritu que lo caracteriza y lo hace diferente del resto de colegios. Lo echaremos de menos.

Además, esta tarde queremos agradecer a todos los profesores y profesoras que nos han acompañado durante este viaje por el colegio. Sabemos que tenernos en clase no siempre ha sido algo fácil ni llevadero, pero hemos logrado llegar hasta aquí dejando incontables momentos para recordar. Queremos hoy revivir ese paso por las diferentes etapas dentro del colegio: desde las coloridas aulas de infantil llenas de juguetes y plastilina, con la que solíamos jugar despreocupadamente cuando aún echábamos una hora de siesta en las hamacas azules y correteábamos por el patio de arena separados de los niños mayores de primaria, hasta que nos despedimos de Mónica y Vanesa para entrar en primaria.



Una vez allí empezamos a tener varios profesores que nos dieron diferentes asignaturas junto con los primeros exámenes. A medida que avanzábamos por primaria nos íbamos un poco más lejos en el pasillo hasta que fuésemos hasta el otro extremo de la planta baja y nos movíamos a la siguiente pista del recreo. Veríamos caras que iban y venían como Naira, María José, Borja, Morgan, Concha, Lola... y otras que estuvieron un buen rato como Carolina, Julia, Irene o Miguel en fútbol. Todavía resuenan los esfuerzos de Ángela y Gonzalo para prepararnos para las mates de secundaria, los proyectos de Beatriz en inglés, las primeras clases con Sonia o la primera Eucaristía con Fermín, quién nos acompañó hasta casi el final.

La ESO entró con muchos cambios ya que la mayoría de profes que conocimos ahora no nos darían clase, dando paso a muchos otros que empezaremos a conocer y nos acompañaron durante la secundaria. Comenzarían los desdobles en inglés entre Alekos, Mariajo y Sonia, y en Lengua entre Isabel y Lola. Las optativas: los de Francés con exámenes cada dos por tres, los de Alemán con Miguel Ángel aprendiendo de forma lúdica o los de Refuerzo de mates para recuperar lo acumulado. Las horas en el taller pegando y montando con las seguetas para construir los proyectos de Tecnología o los días uniendo bloques en Scratch para informática. Más adelante la pandemia nos pillaría desprevenidos a finales de segundo y lo que fueron vótores por el hecho de tener un par de semanas de vacaciones se convirtieron en un año de aislamiento y otro y pico de transición hacia la normalidad. Aunque, sin duda permanecerán en nuestras memorias el sistema de positivos de Amaia que nos motivaban tanto a traer tareas para historia, los 3 añazos que Fermín estuvo a cargo de la tutoría de la mitad de nosotros proponiendo actividades y acompañándonos en las convivencias; cómo Adela puso a los de ciencias firmes para lo que se venía por delante y José Antonio y Enrique guiaron a los de letras.

Finalmente, todo esto converge en estos dos últimos años donde ya todas las caras nos resultaban muy familiares tras haber compartido clase con la mayoría, tanto del alumnado como del profesorado. Dos años que resultarán cruciales para nuestro futuro en la Universidad. En estos años las cosas progresaron con dificultad pero los pasamos de la mano de: Lola, siendo nuestra segunda madre en el colegio; Fermín, quién permaneció hasta 1º de Bachiller sumando 6 años con nosotros; Alekos, el que nos ha enseñado que lo más importante es ser un *legend* y ha grabado en nuestra memoria todos los miembros de los Beatles (Paul McCartney, Ringo Starr, John Lenon y George Harrison); Mercedes, en Química, nos grabó a fuego que la constante de equilibrio sólo depende de la temperatura; Paloma, que compartió con nosotros su amor por la Física y su deseo de hacer el pino; Belén, que ha hecho fumable el mundo incomprensible de las integrales, derivadas, planos, etc;

María Ángeles, con su característico humor sarcástico; Cristina, que se ha comportado como nuestra tercera madre a lo largo de este duro año; José Antonio, trabajando duro para ser el mejor místico del colegio; Enrique, que durante los duros momentos nos ha apoyado como uno más; Ángela, que nos llevó al límite con sus numerosas pruebas físicas en educa; Miguel Ángel, siendo el mejor filósofo moderno; Isabel, que a pesar de los muchos exámenes de grammaire ha sido la mejor profesora de francés jamás vista; Mariajo, con sus innumerables historias; Begoña, que a pesar de matarnos en los exámenes nos ha compartido su pasión por la Historia; Adela, con sus grandes insistencias con los sistemas de referencia, y Patricia, pretendiendo la máxima rigurosidad con la escuadra y el cartabón.

En definitiva queremos realizar un agradecimiento generalizado a todo el profesorado por todos los años compartidos y el esfuerzo, empeño y confianza que han puesto en nosotros. Han dado lugar a momentos que si bien en un futuro podrán caer en el olvido su esencia permanecerán en el fondo de nuestras memorias. Sin olvidar, por otro lado, a la Administración, Secretaría, el personal de mantenimiento, especialmente a Jose, y el personal del comedor, que aunque de una forma más sutil también han estado presentes durante nuestro paso en el Bériz.

Permítanme compartir con ustedes algunas anécdotas divertidas que hemos acumulado a lo largo de estos años. Porque si algo hemos aprendido, es que la risa ha sido nuestra fiel compañera en este viaje de aprendizaje y crecimiento.”

Quiero empezar recordando los brotes que le dan a algunos compañeros de hacer ruidos de animales, como la jirafa, la oveja y el jabalí, algunos imitan mejor que otros, especialmente la imitación de los chicos de este curso que es espectacular.

Además de las carreras con las mesas y las sillas, como si fuesen coches, haciendo nuestro propio circuito en la clase, ahí nos dimos cuenta que el colegio también podía servir de autoescuela y a aprender a coger una curva sin volcar, esperemos que en un futuro nos sirva para algo.

Entre otras muchas excursiones con el colegio, nosotros a veces hemos decidió hacer nuestra propia excursión, pero por dentro del colegio, en lo mas profundo, en el maravilloso tatami, el cual nos ha dado muchas alegrías y a algunos no tantas, pero siempre será un sitio que recordaremos con una sonrisa en la cara al pensar en todo lo que ha pasado por allí.

No nos podemos olvidar de anécdotas como la fregona que se partió un día cualquiera. O el árbol de navidad de Begoña con el que practicábamos el salto de potro ya que no teníamos Educación Física en 2 de bachillerato.

En cuarentena, cuando a ninguno nos funcionaba ni la cámara ni el micrófono, que obviamente eran problemas del ordenador. Las 40 bolsas de cola cao del hotel de Doñana que aparecieron en la mochila de un compañero misteriosamente. Y cada vez que Gladys nos prohibía salir con pan del comedor y teníamos que esconderlo en donde pudiésemos sin que nos viese. Todos estos momentos han cautivado nuestros corazones.

Aunque todo sean recuerdos bonitos y graciosos también hay recuerdos mas tristes como la despedida de profesores como Silvia, Bárbara entre muchos otros, y la despedida de antiguos alumnos que estuvieron con nosotros mucho tiempo pero no acabaron en el Berriz. Nuestra vida hoy en día está llena de recuerdos y me honra poder decir que el colegio Berriz tiene gran culpa de ello.

Por último, pero no menos importante, queremos agradecer a todos los padres, madres, hermanos, abuelos y a todos los familiares que nos han aportado la educación y los buenos valores, sobre todo los del Madrid, que nos han llevado a ser las personas que somos y de las que seguro que están muy orgullosos. Nuestro tiempo en este colegio podrá haber sido corto o largo, pero la gente que nos rodea y nos quiere siempre nos ha apoyado, sin importar el lugar y el momento en el que nos hayamos encontrado. Al fin y al cabo, la decisión de haber estudiado en este colegio fue y es de nuestros padres, quienes quieren lo mejor para nosotros, y por ello, habernos traído a este colegio y habernos mantenido durante todos estos años significa que ellos creen que este colegio es el mejor sitio posible para formarnos como personas así que, todos los recuerdos y momentos que hemos vivido, todas las personas maravillosas que hemos conocido y la educación que hemos recibido durante nuestra estancia aquí, es gracias a ellos.

2º Bachillerato
Curso 2023-2024

